

La gematría, numerología hebrea

David Zurdo

La numerología hebrea

Un antiguo sabio judeoespañol del siglo XIII, llamado Abraham Abulafia, estableció un sistema combinatorio con las veintidós letras del “alefato”, o alfabeto hebreo. Para Abulafia, cada letra era una entidad simbólica en sí misma, y su combinación, un vehículo con el que alcanzar la sabiduría. Las letras representan la realidad de los principios del Orden Universal, y mediante su estudio y meditación pueden conducir al supremo conocimiento.



Figura 1. El sabio Abraham Abulafia.

III El Árbol de la vida

Es bastante frecuente confundir éste con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, aunque queda claro que son distintos en el Libro del Génesis 2:9, donde se dice: *El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, agradables a la vista y buenos para comer de sus frutos, y, en medio del jardín, estaban el Árbol de la vida y el Árbol del conocimiento del Bien y del Mal.* En Génesis 3:22-24, queda claro también que el fruto prohibido del que comieron Adán y Eva pertenecía al Árbol del conocimiento y no al otro. Es más, de un modo algo enigmático, en esos versos se muestra una preocupación considerable por el hecho de que ellos dos decidieran comer asimismo del fruto del Árbol de la vida y se volvieran, de ese modo, inmortales.

Quizá en eso se inspiraron los sabios y eruditos judíos como Abulafia, que, en la Edad Media, establecieron una corriente mística y esotérica dentro del judaísmo. Ésta trajo consigo una concepción particular del Universo y la Creación, en la que uno de los puntos centrales era desentrañar el significado oculto que para esos místicos encierra la Torá. En ese sentido, tomaron el bíblico Árbol de la vida como una especie de guía simbólica para ascender desde lo humano y descubrir los misterios de la Divinidad.

El Árbol de la vida pasó así a representar el Universo creado por Dios, constituido por tres pilares: el izquierdo, que simboliza el rigor; el derecho, que encarna la misericordia, y el pilar central, que corresponde al equilibrio (en el sentido de ser ponderado). A lo largo de estos tres pilares se distribuyen los “sefirot”, las diez esferas o emanaciones de la Divinidad, que representan diez de sus atributos arquetípicos, y cuyos nombres son, de arriba abajo y de derecha a izquierda: Kether, la corona, que es el sefirot situado en la cúspide del Árbol y representa a Dios; Chochmah, la sabiduría; Binah, la inteligencia; Chesed, la piedad; Geburah, la fortaleza; Tifereth, la belleza; Netsach, la victoria; Hod, la gloria; Jesod, la justicia, y Malkuth, el reino.

Los sefirot se agrupan en varios planos o niveles de existencia. Los superiores, aquellos próximos a la Divinidad, se consideran más ligeros y puros; al contrario que los que están en niveles inferiores y cercanos, por ello, al mundo físico o material.

Por otro lado, hay veintidós caminos que unen los distintos sefirot; tantos como el número de letras del alfabeto hebreo, que, como veremos un poco más adelante, se convierte en la clave fundamental para desentrañar el supremo conocimiento que perseguían y persiguen los místicos judíos.

III Algunos otros simbolismos del Árbol de la vida

En él y sus sefirot hay quien ha encontrado toda clase de simbolismos adicionales. Así, por ejemplo, algunos toman el Árbol de la vida como una representación de distintas partes del cuerpo del denominado Adán Kadmón u *hombre divino*. Esta figura, o al menos una variante de ella, existe también en la masonería, donde simboliza el ideal del grado supremo de la iniciación masónica.

Hay más ejemplos. El número de columnas en que se agrupan los sefirot es tres. Como tres son también las personas de la Santísima Trinidad o, volviendo de nuevo a la masonería, el número asociado con su grado más básico, el de aprendiz, o la cantidad de columnas que rodean el cuadro de logia, un receptáculo sobre el que asienta la orden del día de cada reunión de masones.

Decíamos que hay diez sefirot y, por coincidencia o no, se considera que, contando con Dios, existen diez niveles de criaturas celestiales. La primera jerarquía, que es la superior por debajo del propio Dios, la constituyen los serafines, los querubines y los tronos. A ésta le sigue la segunda jerarquía, compuesta por

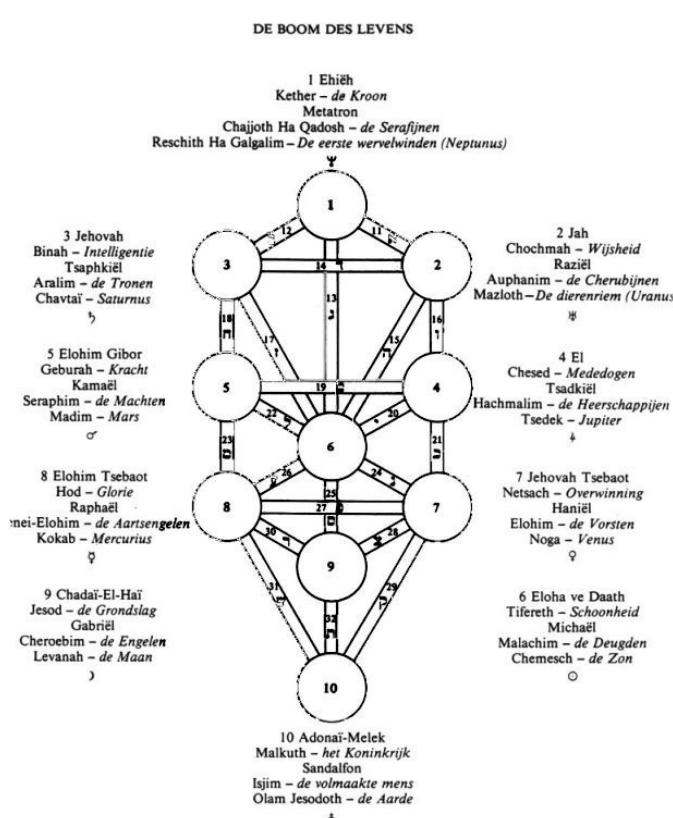


Figura 2. El Árbol de la vida.

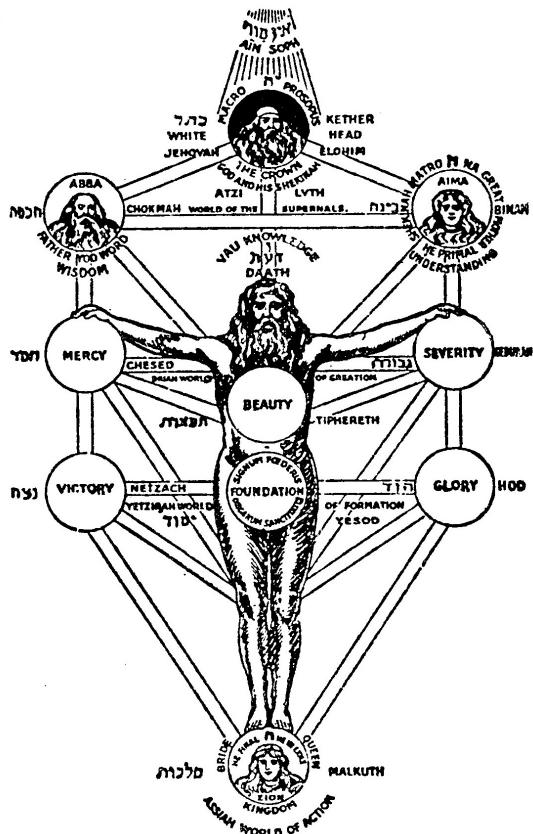


Figura 3. Adán Kadmon.

dominaciones, virtudes y potestades. Y finalmente está la tercera jerarquía, formada por principados, arcángeles y ángeles.



Figura 4. Grabado de Doré en el que se representa a una temible criatura celestial.

Cábala y Gematría

Inicialmente, el término *cábala*, que en hebreo significa “recibir”, se utilizaba para denominar a la tradición oral de la ley judía. Sólo más adelante pasó a definir a la corriente mística dentro del judaísmo que, pretendía desvelar los secretos de la Divinidad y el Universo. Como dijimos, los sefirot están unidos mediante veintidós caminos, cada uno de los cuales tiene asignada una letra, y que conforman, para los cabalistas, las diversas rutas desde el mundo inferior, material, hasta las esferas de lo divino.

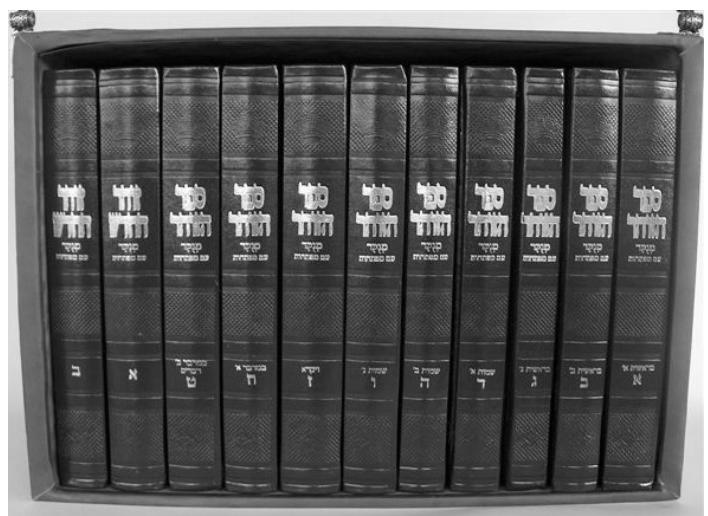


Figura 5. El Zohar, uno de los más importantes textos de referencia para los cabalistas, consta de veintidós volúmenes en su versión original, algo que no es casualidad.

Todas las letras del alfabeto hebreo tienen un equivalente numérico. A esto se le conoce como gematría revelada (la palabra “gematría” proviene de la misma raíz que dio lugar al término “geometría”). Pues bien, los cabalistas emplean una variante de la anterior, que suele llamarse gematría mística. A través de ella, transformando de este modo palabras y párrafos de los textos sagrados judíos, pretenden encontrar relaciones ocultas, descubrir las pistas para ascender por el simbólico Árbol de la vida hacia la comprensión absoluta.

En concreto, la Gematría emplea el valor numérico de las letras hebreas para obtener un valor que resulta de la suma de cada letra de una palabra o nombre. Este valor puede compararse con otros valores, obtenido de palabras o nombres diferentes.

Parece difícil pero, al contrario, se trata de algo muy simple. Si sumamos el valor de cada una de las

letras de una cierta palabra obtendremos un número. Este número puede corresponder a muchas palabras distintas, con tal de que el resultado de la suma sea igual. Entonces la Gematría dice que, en cierto sentido, esas palabras son lo mismo, que tienen significados equivalentes. En su sentido más profundo, hay un vínculo que las hace ser iguales.

III La tabla de equivalencias

Para poder buscar el valor de una palabra o nombre en caracteres latinos hay que transformarlos primero a caracteres hebreos. Esto se llama “transliteración”. Podemos emplear esta tabla de equivalencias:

LETRA	VALOR	LETRA	VALOR
A	1	M	40
B	2	N	50
C (fuerte)	20	Ñ	60
C (débil)	90	O	6
CH	95	P	80
D	4	Q	100
E	1	R	200
F	80	S	60
G (fuerte)	8	T	9
G (débil)	3	U	6
H	5	V	6
I	10	W	6
J	8	X	80
K	20	Y	10
L	30	Z	7
LL	60		

De este modo es posible calcular, por ejemplo, que el nombre de nuestra asociación, ACTA, tiene como valor:

$$\text{ACTA} = 1+20+9+1 = \underline{\underline{31}}$$

El número 31 también puede ser el resultado numérico de otras diversas palabras, como es el caso de la palabra TUYO.

$$\text{TUYO} = 9+6+10+6 = \underline{\underline{31}}$$

Por tanto, según la Gematría, ACTA y TUYO tienen, en cierto sentido, un significado equivalente.

Podría incluso decirse que son lo mismo en ese orden universal profundo que buscan los cabalistas.

III Método operativo

La forma de abordar un estudio mediante Gematría consiste en hacer, precisamente, lo que hemos visto en el ejemplo anterior. Lo primero es calcular el valor numérico de la palabra que buscamos, por medio de la tabla de equivalencias. Despues, obtenido ese valor, basta con calcular el valor de otras palabras y compararlo. Cuando encontramos un valor igual al inicial, esas dos palabras están relacionadas cabalísticamente.

Como es obvio, la creencia tiene aquí un papel preeminente. Para unos, todo esto no significará nada; para otros, quienes han dedicado sus esfuerzos y sus inteligencias a crear este tipo de piruetas intelectuales, el sentido será obvio.

III El valor de las palabras

A continuación recogemos algunos de los principales significados atribuidos a los valores del 1 al 100, para facilitar la comparación con nuestro nombre o cualquier otra palabra que deseemos buscar.

1. El inicio.
2. Hogar.
3. Profesor o consejero, época de crecimiento.
4. Paternidad, orgullo.
5. Fugitivo, estar inmerso en la niebla.
6. Parte de un todo, resistir.
7. Aniquilación, voluntad y deseo.
8. Temor y obediencia, la entrada hacia algo.
9. Fuerza y poder, ocultar y estar vacío.
10. Brillo, secretismo.
11. Matanza, inmisericorde y orgulloso.
12. Miedo y ansiedad, amar y cuidar.
13. Amor y unidad, el primero.
14. Esperanza y sacrificio, ofrenda.
15. Revés del Destino, lamentarse.
16. Muerte y destrucción, sostener y cuidar.
17. Llamas y cosechas, soñar y regocijarse.
18. Pasado y enigmas, culpabilidad.
19. Hermandad y confianza, buscar la perfección.
20. Nacimiento, enfermedad, dividir o elegir.

21. Propiedad y orgullo, proveer y sentirse bien.
22. Alegría, reunir y dirigir.
23. Vitalidad y gozo, separación.
24. Misterio y confianza.
25. Fortaleza y abundancia.
26. Mentira y tristeza, unir.
27. Transparente, puro, tener una visión.
28. Poder y riqueza, reunir a los semejantes.
29. Ruptura y gratitud.
30. Debilidad y falsedad, destruir.
31. Hermandad, fortaleza.
32. Soledad, éxito y gloria.
33. Duda y decepción, lamentarse.
34. Vacilación, revelarse.
35. Establecer límites.
36. Compromiso y adoración, esforzarse.
37. Retorcimiento y equivocación, belleza, arder en llamas.
38. La voluntad de Dios, revelar y aprender.
39. Dureza y redención, vacilar.
40. Ruptura y daño, actuar indebidamente.
41. Fuerza y voluntad, dedicarse por entero a algo.
42. Miedo, preocupación, desistir.
43. Grandeza y cambio.
44. Exilio y cautiverio, estar a la espera de algo.
45. Timidez, mantenerse en silencio.
46. Juventud, limitaciones.
47. Maldad y estupidez, dividir.
48. Exaltación, majestad, ascender.
49. Imitación y servilismo.
50. Mezclarse, mantenerse firme.
51. Sufrimiento, tener miedo y estar equivocado.
52. Descendencia, planificar y desear con anhelo.
53. Deseo exacerbado, dureza, actuar con pasión extrema o como un loco.
54. Contentamiento y estancamiento.
55. Excelencia y fortaleza, dirigir y mantenerse firme.
56. Lamentarse y ser sumiso.
57. Obediencia y trabajo arduo, ser dirigido.
58. Amabilidad, seducción, discernimiento.
59. Refugio, confianza y seguridad.
60. Castigo y purificación, búsqueda.
61. Fuerza, expandirse y avanzar.
62. Separación, adulterio.
63. Abismo, sufrimiento, guía y profeta.
64. Juicio, consuelo y descanso.
65. Lo supremo y más elevado, la creación.
66. Vejación y lamentaciones, autocontrol y comprensión.
67. Discernimiento, vanidad, adoración.
68. Gracia y abundancia, adquirir sabiduría.
69. Aflicción, pobreza, encontrarse entre las sombras.
70. Prudencia y honestidad, lamentos.
71. Revelación, unidad, secreto, destruir.
72. Tinieblas, compasión, mezclarse con otros y transigir.
73. Estado embrionario, perplejidad, ciencia y sabiduría.
74. Inicio, progreso y conocimiento.
75. Confianza, mando, conquista, establecer las bases de algo.
76. Secreto, abundante.
77. Sinuoso y lleno de fuerza.
78. Oración, sabiduría, que salta a la vista.
79. Firmeza y unión, congregar.
80. Destrucción y reconstrucción.
81. Trabajar, profundizar en algo.
82. Piadoso y fiable.
83. Agitar, sacrificarse, mostrar piedad y dedicación.
84. Iniciación, maravillarse, volverse fuerte.
85. Ira y destrucción, alcanzar el fin buscado.
86. Contención, mantenerse a cubierto.
87. Dedicación y firmeza.
88. Inquietud, poseer o conseguir.
89. Rechazo, imposición.
90. Destrucción, sacrificio, poder y redención.
91. Fidelidad, ayuda y confianza.
92. Planear, desear, sentirse responsable.
93. Esfuerzo y recompensa.
94. Refugio, enfermedad.
95. Ruido y confusión, dirigir.
96. Firmeza, fidelidad.
97. Riqueza, construir, lograr.
98. Luminoso y protector, perdonar y compadecerse.
99. Abismo o borde, esconderse.
100. Investigar, profundizar, comportarse subrepticiamente.

En la dirección <http://www.billheidrick.com/works/hgemat.htm> puede encontrar, en inglés, los diversos significados de los restantes valores.

Por ejemplo, el significado del número que corresponde a mi nombre y primer apellido, el 248, es:

**DAVID ZURDO =
4+1+6+10+4+7+6+200+4+6 = 248**

Simboliza al patriarca Abraham, así como la Luz de Dios.

Finalmente, y aunque este artículo haya recogido una parte de la tradición mística hebrea, quería terminar con un antiguo y curioso proverbio árabe que afirma lo siguiente: “Creer en la casualidad es una blasfemia contra el destino”.

Quizá sea verdad.

The screenshot shows a grid of numbers from 1 to 999. Darker cells indicate no entries for that number. The grid is organized into 10 columns and 10 rows. The first column contains the numbers 1 through 100. Subsequent columns contain the next 99 numbers up to 999. The website has a header "Hebrew Gematria" and a byline "by Bill Heidrick". It also includes copyright information and navigation links.

Intro	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39
40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59
60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79
80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119
120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136	137	138	139
140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153	154	155	156	157	158	159
160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170	171	172	173	174	175	176	177	178	179
180	181	182	183	184	185	186	187	188	189	190	191	192	193	194	195	196	197	198	199
200	201	202	203	204	205	206	207	208	209	210	211	212	213	214	215	216	217	218	219
220	221	222	223	224	225	226	227	228	229	230	231	232	233	234	235	236	237	238	239
240	241	242	243	244	245	246	247	248	249	250	251	252	253	254	255	256	257	258	259
260	261	262	263	264	265	266	267	268	269	270	271	272	273	274	275	276	277	278	279
280	281	282	283	284	285	286	287	288	289	290	291	292	293	294	295	296	297	298	299
300	301	302	303	304	305	306	307	308	309	310	311	312	313	314	315	316	317	318	319
320	321	322	323	324	325	326	327	328	329	330	331	332	333	334	335	336	337	338	339
340	341	342	343	344	345	346	347	348	349	350	351	352	353	354	355	356	357	358	359
360	361	362	363	364	365	366	367	368	369	370	371	372	373	374	375	376	377	378	379
380	381	382	383	384	385	386	387	388	389	390	391	392	393	394	395	396	397	398	399
400	401	402	403	404	405	406	407	408	409	410	411	412	413	414	415	416	417	418	419
420	421	422	423	424	425	426	427	428	429	430	431	432	433	434	435	436	437	438	439
440	441	442	443	444	445	446	447	448	449	450	451	452	453	454	455	456	457	458	459
460	461	462	463	464	465	466	467	468	469	470	471	472	473	474	475	476	477	478	479
480	481	482	483	484	485	486	487	488	489	490	491	492	493	494	495	496	497	498	499
500	501	502	503	504	505	506	507	508	509	510	511	512	513	514	515	516	517	518	519
520	521	522	523	524	525	526	527	528	529	530	531	532	533	534	535	536	537	538	539
540	541	542	543	544	545	546	547	548	549	550	551	552	553	554	555	556	557	558	559
560	561	562	563	564	565	566	567	568	569	570	571	572	573	574	575	576	577	578	579
580	581	582	583	584	585	586	587	588	589	590	591	592	593	594	595	596	597	598	599
600	601	602	603	604	605	606	607	608	609	610	611	612	613	614	615	616	617	618	619
620	621	622	623	624	625	626	627	628	629	630	631	632	633	634	635	636	637	638	639
640	641	642	643	644	645	646	647	648	649	650	651	652	653	654	655	656	657	658	659
660	661	662	663	664	665	666	667	668	669	670	671	672	673	674	675	676	677	678	679
680	681	682	683	684	685	686	687	688	689	690	691	692	693	694	695	696	697	698	699
700	701	702	703	704	705	706	707	708	709	710	711	712	713	714	715	716	717	718	719
720	721	722	723	724	725	726	727	728	729	730	731	732	733	734	735	736	737	738	739

Figura 6. Página dedicada a la Gematría hebrea.